

Ensayos del pasado sobre lo que alguna vez fue futuro

Reseña de *Las dos torres. ¿Puede la cultura contemporánea pensar algo nuevo?*, de Beatriz Sarlo.

Abril Amado

En esta colección de ensayos, producidos entre 1992 y 2018, Beatriz Sarlo entabla, desde el pasado, un diálogo con la actualidad de nuestro país en materia política, literaria y cultural. La distancia entre el momento de la enunciación y el ahora se acorta por la vigencia de algunas de sus ideas. Sarlo hablaba sobre su presente y, sin saberlo, sobre lo que para ella era el futuro, que ya llegó.

* * *

¿Puede la cultura contemporánea pensar algo nuevo? Esa pregunta es el subtítulo de *Las dos torres*, de Beatriz Sarlo. Tras leer el libro, se siente como una provocación: la respuesta resulta cuanto menos ambigua. Este volumen incluye una selección de diecinueve ensayos publicados por la autora entre 1992 y 2018. Entre el primero y el último transcurren veintiséis años y, a pesar de ello, la potencia del libro reside en el diálogo constante que permite entablar con nuestro presente actual.

Los ensayos abordan temas diversos: oscilan permanentemente entre la crítica literaria pura, la crítica del arte en general, la política, los derechos humanos, la educación, la teoría filosófica y la tecnología, entre otros. Sería imposible mencionar aquí y trabajar sobre todos los tópicos que afrontan. Igualmente heterogéneas son las fuentes de las que han sido extraídos: desde revistas y conferencias académicas de distintos lugares

del mundo hasta suplementos culturales de grandes medios como *La Nación* o *Página 12*.

Están organizados en tres partes: 1) “‘El tigre en llamas’, o la relación con la literatura y el arte como la experiencia de no entender”; 2) “Estéticas del siglo XXI: ¿en qué se convierte el arte cuando imperan las buenas causas?”; y 3) “¿Dónde quedaron los debates y las discusiones del siglo XX al XXI?” Mientras los dos últimos títulos se formulan como interrogantes abiertos, el primero se plantea como una falsa disyuntiva en la que lo central es el “no entender”. Los ensayos concentrados en esta primera parte se articulan a partir de lo que no se sabe, no se dice o no se comprende, en el amplio abanico de posibilidades que estos tópicos pueden suscitar: desde la relación de los lectores con la literatura y el conocimiento, hasta las elipsis como mecanismo inevitable de la escritura literaria.

No sorprende que el primer ensayo que abre esta sección (y también el libro) sea, justamente, sobre el propio género “ensayo”, definido a partir de la incertidumbre: “el ensayista no dice lo que sabe, sino que hace (muestra) lo que va sabiendo” (Sarlo, 2024: 11). El ensayo queda definido como una búsqueda. Esta idea aparece espejada en la tercera parte, donde el primer escrito allí incluido versa sobre lo mismo: “un ensayo es la escritura del acto de pensar sobre algo. Escribo porque quiero saber cómo es eso que estoy pensando y que no lograré saber si no lo escribo” (193). La diferencia es que, en esta ocasión, Sarlo extiende esa incertidumbre a la escritura sobre el presente: “nunca sabemos del todo en qué mundo estamos viviendo” (194). Si la primera parte se concentra mucho más sobre la literatura, la tercera lo hará sobre la coyuntura. Y

entre ambos segmentos media el segundo, en el que se le da una especial atención a las estéticas del siglo XXI, configuradas tanto por “lo políticamente correcto” como por el mercado.

A pesar del ordenamiento según tres ejes, los ensayos forman entre todos una constelación que podría ser leída de diversas maneras. Existen innumerables conexiones entre unos y otros: ideas y obras que circulan por varios de los escritos, abordajes distintos de un mismo tema, amplificaciones de hipótesis apenas mencionadas en ensayos que aparecen unas páginas antes o unas páginas después. La autora podría haber optado por un criterio cronológico para el orden que constituye el libro, pero prefirió sugerir un recorrido alternativo que nos deja más preguntas que respuestas, como es, quizás, la voluntad de este tomo.

De hecho, no parece azaroso que esta colección aparezca publicada en 2024. En un contexto mediático de extrema polarización social en el que se incita permanentemente a la expresión de una opinión sólida (fundamentada o no), la valoración del no saber y la incertidumbre aparece como un gesto contracultural. La misma inconclusión de varios de los ensayos forma parte de este gesto. Resulta llamativo que en el titulado “Sensibilidad, cultura y política: cambio de siglo”, Sarlo ya detecte el creciente impacto de la “retórica de la opinión”. Este es uno de los mejores ensayos. Leído casi veinticuatro años más tarde, llama la atención por sus profecías cumplidas y por su agudo análisis del ecosistema mediático, que puede pensarse hoy en día:

El segundo rasgo de la red [de internet] tiene que ver con la virtualidad de su “árbol”. Se presupone que ese árbol invisible, solo producido en la trayectoria misma, no tiene jerarquías sintácticas que se correspondan con las jerarquías culturales: el artículo pésimo de un profesor ignoto está allí tan accesible como a la última traducción de un clásico o las sorprendentes conferencias de un filósofo transcritas por sus alumnos.

Nadie certifica nada. Por eso se dice que la red es democrática. Pero cada uno entra en ella con lo que tiene y saca de ella en proporción a lo que sabe. En este sentido, más que la imagen de la democracia igualitarista, la red monta el drama de los intercambios simbólicos en un espacio donde los que intervienen no son iguales. La ficción de la igualdad es tan necesaria a la ideología de la red como a la del mercado, y funciona de manera tan desigual como los intercambios mercantiles. (248-249).

Algunos de los problemas en relación a la virtualidad que Sarlo identifica allá por los 2000, hoy se vuelven mucho más profundos con el auge de las redes sociales. La crítica a la ausencia de “jerarquías” en las redes puede parecer muy conservadora en una lectura rápida. Pero hoy, que la instalación de las *fake news* es un problema cotidiano y pone en jaque a muchas democracias del mundo, se vuelve imperioso que tengamos como sociedad una discusión sobre la calidad de la información y la necesidad de establecer ciertos niveles de autoridad epistémica. Es impactante que este análisis surja en un momento en el que, según un dato brindado por la autora en el mismo ensayo, solo el 1% de la población argentina contaba con acceso a internet.

Con la republicación de este ensayo, Sarlo se mete en un debate que nos es muy contemporáneo. Pero no es el único que posee esta característica. Muchos de estos escritos surgieron durante la etapa del kirchnerismo y, si en ese momento constituían una crítica al sistema cultural propio del Estado kirchnerista presente, hoy se pueden leer como una interpretación de ciertas aristas de un proceso histórico y, también, como una toma de posición frente a debates que se están produciendo a nivel social hoy en día.

Hace pocos meses, por ejemplo, la vicepresidenta Victoria Villarruel puso en la agenda mediática un cuestionamiento acerca de la función que debía cumplir el predio de la ex ESMA, hoy convertida en museo. Esto dio

pie a toda una discusión social no solo sobre la función de los espacios de la memoria, sino sobre el relato que estos lugares sostienen. Lejos de la posición de la vicepresidenta Villarruel (abiertamente reivindicadora de la dictadura militar), y en abierta controversia con las decisiones del Gobierno Nacional de ese momento, Sarlo plantea su postura en una conferencia sobre la museificación de la memoria. Ésta fue pronunciada en 2006, en el momento exacto en el que se discute qué usos darle a cada espacio dentro de la ESMA. Esta disputa va acompañada de otra que también se hace presente hoy en día: la de la imagen que tenemos de aquellas personas detenidas y desaparecidas sobre las que hoy reclamamos memoria, verdad y justicia. Sarlo historiza los relatos acerca de quiénes eran estas personas y establece como un error el querer desligarlos de su actividad política y militante.

Si bien la autora sostiene que la teoría de los dos demonios “está lo suficientemente desacreditada como para que no sea muy serio traerla a una discusión” (232) (cosa en la que se equivocó, pues se trata de un discurso que hoy está en agenda a pesar de su poca solidez), el ensayo nos acerca una posible solución a una pregunta que hoy nos ronda en la cabeza a muchas personas: ¿cómo es posible que se reabran hoy ciertos debates sobre la dictadura militar que creíamos zanjados y sobre los que (pensábamos) había un fuerte consenso social? Sarlo nos habla acerca de que fijar materialmente la memoria (en museos, monumentos, placas, etc.) no permite trasladar hacia el futuro nuestra visión de los hechos históricos cuando esa visión se produce en un momento en el que existen “memorias en competencia”(222).

Este es solo uno de los numerosos ejemplos de diálogo con la actualidad que podemos establecer. Quizás el punto más débil de ese diálogo esté en las posturas sobre los feminismos. Todo el libro está salpicado de críticas, en su mayoría fugaces, a las teorías *queer*, de género y de la multiculturalidad. Algunas muy atendibles, otras más endeble. En el ensayo titulado “Pliegue de género”, la autora asegura que dicho pliegue no es “siempre igualmente significativo” (186). La cuestión del género, sostiene, no puede ser pasada por alto en determinados ámbitos, entre los que se mencionan las “oportunidades culturales”. No obstante, unas líneas más adelante, establece que

“es difícil (y hasta puede llegar a ser grotesco) proyectar una desigualdad institucional sobre la literatura en su dimensión estética, excepto cuando esa desigualdad se ha convertido, precisamente, en materia estética (...) La literatura tiene esa cualidad irreductible a la moral, a lo sociológico y al género” (186)

Esta postura resulta polémica porque, durante años, las mujeres han sido expulsadas de la Estética. En el mundo académico, además, existe una cuantiosa bibliografía acerca de los diálogos entre la Estética, en tanto disciplina filosófica, y los feminismos. Incluso hay una discusión vigente acerca de qué llamamos “literatura feminista” y qué adscribimos a ese corpus. La postura sobre el tema parecería ser producto de una cercanía con la muy discutida idea de la autonomía del arte y el artista en la torre de marfil. No obstante, ninguno de los escritos plantea las cosas en estos términos, y lo que puede dejar este aspecto en la ambigüedad.

Sarlo observa que la dicotomía hombre-mujer ha relevado a otras oposiciones como obrero/patrón, capitalismo/socialismo, verdadero/falso, mercado/vanguardia, entre otras. Los feminismos interseccionales podrían discutir esta idea de relevo para reemplazarla

por la de articulación. Pero, más allá de eso, lo que se deja entrever en estas declaraciones y aparece como un eje transversal a la colección ensayística es una fuerte nostalgia por ciertos debates propios del siglo XX que han perdido peso o que, al comenzar el siglo XXI se han empezado a dar en otros términos. Uno de los muchos *leitmotivs* que aparecen es la imposibilidad del arte, la teoría y la política para escandalizar. Esto parece hoy llevado a un extremo en una dinámica en la que, a través de los medios y las redes sociales, todo escandaliza y, a la vez, nada lo hace.

No es casualidad que el libro cierre analizando el éxito comercial de *Imperio*, de Hard y Negri. Un libro de una complejidad formal y teórica formidable, pero cuya clave del éxito, para Sarlo, se encuentra en su optimismo y su perspectiva de futuro: la tesis esbozada por sus autores “permite pensar que allí donde solo hay clausura puede emerger una nueva sociedad” (265). ¿Será acaso este cierre un guiño para nosotros, lectores del 2024? ¿Será que lo que le falta hoy a la sociedad argentina es esta perspectiva, esta proyección de futuro, este imaginario de una sociedad saludable y habitable en pleno siglo XXI?

Al final del libro, la pregunta “¿puede la cultura contemporánea pensar algo nuevo?” adquiere entonces nuevos matices. ¿En qué se parece la contemporaneidad de los ensayos de Sarlo a nuestra contemporaneidad? ¿Será que estos ensayos adquieren vitalidad hoy porque no hemos pensado nada nuevo? ¿O lo que hemos pensado no nos alcanza? No tenemos aquí una respuesta, solo más incertidumbre. Pero, quizás, lo que no sepamos sea el motor para encontrar algo nuevo.

Referencias bibliográficas

Sarlo, Beatriz. 2024. *Las dos torres. ¿Puede la cultura contemporánea pensar algo nuevo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.